

ELOISA Y EL CHOTACABRAS

Por *Moeita Burch*

-¡ELOISA! -sonó la voz severa de la mamá, de modo que Eloísa cortó por la mitad el pedazo del pastel antes de llevárselo a la boca. Pero antes de comerlo, levantó la vista y vio que la mamá todavía la estaba mirando. No le quedó otro remedio que poner el pedazo de nuevo en el plato y cortarlo otra vez por la mitad. "Este es bastante chico", pensó.

No era que Eloísa fuera glotona; pero le gustaba servirse bocados grandes. Todo lo que la madre hacía le sabía a gloria. Y cuanto más grande fuera el bocado tanto mejor le sabía.

-Como te he dicho tantas veces, querida, sí tú te sirves bocados pequeños y los masticas bien, verás que el alimento tiene un gusto delicioso -le explicó la mamá.

-Lo he probado, mamá. El alimento sabe muy bien, pero en esa forma uno demora demasiado para comer.

La carita generalmente alegre de Eloísa se puso un poco seria.

En eso sonó el teléfono y la madre fue a atenderlo. Aprovechando la ausencia de la madre, Eloisa se comió el resto del pastel de dos grandes bocados. Nadie pareció estar observándola. El tío Carlos se comió el pastel sin mirar a Eloísa. Esta pidió permiso para retirarse de la mesa y corrió a la hamaca. Tendría tiempo para hamacarse un poco antes de que la madre la llamara para ayudar a lavar los platos.

Cuando regresó la madre, le dijo:

-Terminaste tu pastel muy rápido, Eloísa.

-¿Quién llamó, mamá? -preguntó Eloisa para cambiar de tema.

-Alguien que tenía un número equivocado -contestó la mamá.

Eloisa secó los platos y los guardó cuidadosamente. Había estado pensando en hacerle un vestido nuevo a la muñeca. De modo que buscó entre los retazos que la mamá le había dado hasta que encontró un lindo pedazo de tela de color rosado.

En el momento en que estaba enhebrando la aguja, el tío la llamó desde el patio de atrás. Ella corrió al patio y él le mostró un pájaro que había muerto, quién sabe cómo. Probablemente había chocado contra un alambre. A Eloisa le dio pena verlo.

-¿Qué clase de pájaro es, tío Carlos? -preguntó.

-Es un chotacabras -le respondió él-. Tú los has visto volar alto en el aire al anochecer.

-Oh, si, yo sé. Vuelan y vuelan y nunca se detienen para descansar. Nunca antes había visto uno de cerca.

-Estos pájaros vuelan con el pico abierto y van cazando los insectos que hay en el aire.

-¡Qué manera divertida de comer! -dijo Eloisa-. La mayoría de los pájaros comen semillas o insectos que obtienen del suelo.



-Pero no el chotacabras -explicó el tío Carlos-. Esta ave duerme durante el día, y de noche, cuando hay muchos insectos en el aire, vuela en círculos para obtener su comida.

Eloisa miró de cerca el plumaje oscuro y punteado del ave.

-No es un pájaro bonito, ¿no es cierto? -observó ella-. Quiero decir que no es amarillo como el canario o azul como el pájaro azul ni de colores brillantes como el colibrí. Y tiene una cabeza chata muy fea.

-No, no es un pájaro bonito -estuvo de acuerdo el tío Carlos-, pero es muy interesante.

Y ambos se sentaron en los escalones del porche mientras conversaban acerca del chotacabras.

-Yo nunca vi un nido de chotacabras -dijo Eloísa.

-Claro que no -contestó el tío Carlos.

--¿Y por qué nunca he encontrado uno? He encontrado nidos de muchos otros pájaros. ¿Recuerdas el nido de colibrí que encontré en el arce que está en el patio?

-Tú no has encontrado un nido de chotacabras por una razón muy sencilla -dijo el tío Carlos-. Este pájaro no construye un nido.

-¡Qué perezoso! -comentó Eloisa.

-No, no es perezoso -corrigió el tío Carlos.

-¿Y entonces no pone huevos? -preguntó sorprendida Eloísa.

-Si, pone dos huevos con pintas, en el suelo, en un lugar pedregoso.

-¡Qué lugar para poner huevos! -se extrañó Eloisa-. ¿Por qué no hace un lindo nido bien suave?

-Porque sí los huevos están en el suelo, como son del mismo color de las piedras, no se los ve fácilmente. Los gatos y las ardillas rara vez encuentran un nido de chotacabras porque ellos se ocupan de buscar nidos en los árboles.

-¡Oh! -exclamó Eloísa-. El chotacabras es un pájaro inteligente.

-Hemos estado hablando tanto que casi me olvido de lo que quería mostrarte -dijo el tío Carlos-. ¿Observaste qué pico tan corto tiene este pájaro?

Eloisa asintió con la cabeza.

-Ahora, mira.

Y sosteniendo al chotacabras en sus rodillas el tío Carlos le abrió el pico todo lo que pudo.

-iOoooooooooh! -exclamó Eloísa retrocediendo rápidamente-. ¡Es horrible! ¡Es todo boca!

El tío Carlos se rió.

-No tanto, pero parece así, ¿no es cierto? Me hace acordar a alguien -añadió muy serio.

Eloisa pensó un momento.

-Tío Carlos... yo no abro la boca tan... -y entonces se detuvo. Tal vez su boca parecía como la de ese pájaro cuando ella la abría para poner los grandes bocados que tanto le gustaban.

Eloisa se sintió tan avergonzada que se puso de pie de un salto y entró en la casa.

Y nunca volvió a abrir la boca como solía hacerlo para echarse adentro un gran bocado.